

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Teatros, Labores y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—Noche oscura y noche clara [poesía], por don Timoteo Garcia del Real.—El agua mansa, por don E. Blancas.—Londres y la Exposicion, por don A. Pirala.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: Segundo Figurin de Modas.—Pliego de Dibujos.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XXIV.



N qué estábamos, Enriqueta, me preguntó la abuela tras un instante de silencio.

—En la ropa blanca, la respondí sonriendo.

—Es verdad: decíamos que el justo medio, tan preconizado en todos los actos humanos, debia presidir tambien en esto.

Hay muchas personas que tienen la manía de estar siempre comprando, y para equilibrar el gasto con sus facultades, no reparan en la calidad, sino en el precio, lo cual á mi modo de ver es un absurdo.

Tanto en los lienzos, como en las demas telas, lo primero que se debe atender es á la calidad y á su probable duracion. Mas vale hacerse dos camisas buenas que cuatro malas, que se rompen al instante, pues aun cuando no fuera otra cosa, con las primeras se ahorrarian las puntadas y el tiempo que se emplea en hacerlas.

El saber comprar es una verdadera ciencia, que da por resultado el bienestar y la economía.

Así, pues, en las telas destinadas á los vestidos debe atenderse mucho á los colores, porque lo que pierde, por bonito que sea, luego no sirve para nada.

En su eleccion, lo mejor es escoger los colores medios, porque van bien con todo, y no llaman la atencion, cosa muy desagradable para la que no puede mudar de trajes cada dia. Además es preciso combinar lo que se compra con lo que se tiene, para que case bien, porque hay cosas lindísimas, que puestas con otras, hacen un juego tan risible, que pierden totalmente su mérito. Sobre todo, lo que hay que tener en cuenta es la edad, el aire, y hasta el genio de la persona que debe llevarlo, porque el secreto de vestir bien es, en mi concepto, la armonia del conjunto, y la armonia de los adornos con aquel que los ostenta.

No sé si diré algun disparate, Enriqueta, porque habiendo vivido casi siempre en un rincon del mundo, todo esto no ha podido dictármelo mas que el buen sentido.

Será por la misma razon, que gusto extraordinariamente de las cosas sencillas y modestas. Así como yo considero uno de los primeros deberes sociales la compostura, así me parece que con los adornos sencillos y que no llamen demasiado la atencion, están mas bellas las hermosas, y mucho, mucho menos ridículas las feas. La rosa no nos cautiva menos porque esté en un sencillo, pero terso vaso de cristal, mientras nos condolemos del elegante jarron de porcelana que ostenta un yerbajo del campo, pareciéndonos entonces este doblemente despreciable.

La sencillez no escluye el buen gusto, y el buen gusto constituye la elegancia.

Es una verdadera aberracion dar la preferencia á unas cosas sobre otras, solamente porque son mas caras, siendo así que mas caras no quiere decir mas bonitas, sino menos comunes. ¿Qué tienen de mas bello las piedras preciosas que las flores, sino que

aquellas representan una suma considerable? ¿Qué tiene de mas elegante un vestido de damasco que otro de gró bien hecho, mas que la diferencia de su coste? Es natural que la mujer pretenda realzar sus gracias con el atavío, imitando á la naturaleza, que se reviste de las mas seductoras galas, para cautivar las miradas de los hombres; pero esto se consigue mucho mejor con lo bello que con lo rico.

Acostúmbrate y acostumbra á tus hijos á no demostrar esa pequeñez de espíritu, que nos induce á ser viles esclavos de las preocupaciones del mundo. Demos al César lo que es del César; demos á la sociedad todo lo que sea razonable y justo. Presentémonos á ella con el decoro que tiene derecho á exigir de nosotros; pero por complacerla, no sacrifiquemos nuestro bienestar, ni el bienestar presente y futuro de nuestras familias. Considera sobre todo, que esa misma sociedad que con su ejemplo nos estimula al lujo, por una especie de reaccion de su buen sentido, anatematiza luego á la mujer que se deja estraviar por sus halagos. Verdadera Circe, que atrae con su armonioso canto á los inciertos navegantes, para convertirlos en víctimas de su saña! Tápatelo como Ulises los oídos con cera, y arregla tu conducta á lo que te dicte la razon.

Además, la ostentacion, de cualquier género que sea, irrita el amor propio ajeno, y la mujer que haga gala de ella, pierde en benevolencia lo que problemáticamente pueda ganar en atractivos. Si es el deseo de agradar lo que nos anima al hacer la eleccion de un traje, siempre deberíamos escogerlo serio y modesto, como el único á propósito para conseguir nuestro objeto.

Viviendo en sociedad, seria un desprecio hácia ella el no adaptarse á la moda que nos impone.

Para conseguirlo, lo mejor es hacerse muy pocos trajes, y esos buenos, y ponérselos siempre, ínterin dure la moda. Por lo tanto, al hacérselos, aunque no se tengan en cuenta las extravagancias de esta reina caprichosa, es preciso sin embargo escoger, y conformarnos con aquellas de sus leyes que nos parezcan mas sensatas. Es decir, que si hay dos ó tres hechuras de moda, escogeremos aquella que ocasione menos gasto y que se preste luego á una fácil composura.

Del mismo modo al comprar una cosa, sea la que quisiera, siempre debemos tener presente el destino ulterior á que podrá destinarse cuando haya cubierto su perentorio objeto, prefiriendo, aunque nos cuesten mas, aquellas de las cuales se podrán sacar algunas ventajas luego.

Lo repito, Enriqueta, el comprar lo mejor y lo mas útil, el reponer á tiempo los objetos usados, el

conciliar la elegancia con las necesidades verdaderas, el no abandonarse nunca á los caprichos del momento, el no ceder á la tentacion de adquirir lo supérfluo, por insignificante que sea su valor, y el sacrificar los gustos á la razon y á lo que es mas conveniente, forman una verdadera y utilísima ciencia, la mas difícil de poner en práctica para una ama de casa, la que requiere mas cálculo y estudio, y la que produce mayor suma de bienestar general, pues el comprar bien y con oportunidad es acaso el primer elemento de la economía doméstica. Trabajo tanto mas ímprobo, cuanto se tienen que amalgamar entre sí una virtud y un vicio, para que de su reunion salga el bien; tienen que amalgamarse y confundirse la avaricia y la largueza, de modo que formen una sola cosa.

Oigo en el patio la voz de la importuna del otro dia. Ya te contaré los estraños lazos que nos han unido á ella. Quiéreme como te quiero, adios.

ÁNGELA GRASSI.

LITERATURA.

NOCHE OSCURA Y NOCHE CLARA.

Si esta de amor llama pura
Mas deseos me inspirara
En mis horas de ventura,
Yo no sé si deseara
Noche clara ó noche oscura.

Si á mi lado amante y sola
Tu dulce rostro la luna
De una pálida aureola
Circundara,
Pidiera al astro de amores,
Por tu adorada cabeza,
Para gozar tu belleza
Noche clara.

Mas sintiendo entre caricias
Arder nuestros corazones,
Entre suaves espresiones
De ternura,
Al ángel de los placeres
Pidiera que al punto el cielo
Cubriera con su ancho velo
Noche oscura.

¡ Ah ! con belleza ó ternura
Me serás lo mismo cara ,
Y así pido á mi ventura
Para oírte noche oscura ,
Para verte noche clara.

TIMOTEO GARCIA DEL REAL.

EL AGUA MANSA.

I.

—Tu resolucion es invariable ?

—Sí, Teodoro.

—Despues de haberle hecho andar cincuenta leguas, quieres que le salga al encuentro y le diga, «Cárlos, Fanny te aborrece y te cierra las puertas de su casa?»—

—Si mi hermano me hubiese consultado antes de convidarle se lo hubiera prohibido espresamente.

—Si al menos te dignaras justificar el odio que te inspira... Caprichosa!

—Pero no tirana: elije entre mi mano y el amigo de tu infancia y compañero de tu juventud.

Y las dos personas que conversaban de esta manera en el frondoso parque de una preciosa casa de campo, continuaron su paseo mústia y silenciosamente.

Una de ellas era un jóven de aristocrática y elegante figura, y que próximamente rayaria en los veinte y ocho años.

La otra una jóven bellísima que representaba algunos menos.

El era soltero, ella viuda.

El habia dilapidado su patrimonio, ella le habia doblado con un matrimonio roto por la muerte apenas contraido.

Para terminar el paralelo:

Teodoro de Vannoy, arruinado, hizo la corte á la opulenta Fanny, y Fanny acogió su amor con la suficiente vehemencia para quitar toda esperanza de triunfo á los numerosos pretendientes que la asediaban noche y día, lo mismo en París que en el campo.

Su enlace, que durante una semana fué el tema forzado de todas las conversaciones, debia efectuarse á fines del otoño próximo.

Habitaban la encantadora viuda, su prometido y un hermano, cabeza de la familia, una preciosa casa de campo en las inmediaciones de Bethel, de la propiedad del último, Mr. Desgenets. Durante el verano visitábanles, ya de paso, ya por temporada, sus ami-

gos íntimos ó las personas que por vanidad llamaban amigos. En esta época del año, en que París, el París aristocrático, opulento y elegante se desborda por Francia, la casa de Mr. Desgenets era una de las riberas en que se detenian las olas de oro de la emigracion.

Una pequeña nube parecia, no obstante, por el diálogo que antecede, que empañaba el cielo, generalmente despejado y radiante de la fraternal intimidad en que vivian los dos amantes. Fanny sufría, pero callaba; Teodoro buscaba un medio de reconciliarse que le asegurase el triunfo.

—Pero Fanny, dijo al cabo con acento hipócrita, ó yo no me he explicado, ó tú no me has comprendido.

—La cuestion es muy sencilla: me prefieres ó nó á tu amigo Cárlos?

—Lo ignoras?... Y al mundo, si fuera preciso, pero...

—Al mundo le sacrificarías por mí, y á mí por tu amigo, ¿no es esto lo que quieres decir? Completo tu pensamiento.

—Le desfiguras sin compasion. Para tranquilizarte, me comprometo formalmente no solo á respetar tus caprichos, sino á aprobarlos. Acepto con los ojos cerrados todas las prevenciones que abrigues contra el desventurado Cárlos.

—Así te quiero yo, ¡gracias al cielo! Soy caprichosa y exigente?

Teodoro acercó á sus labios la mano de Fanny sonriendo maliciosamente.

—Ahora que le hemos sepultado en el *indus* ¿será una indiscrecion preguntarte la causa de la antipatía que te inspira Cárlos?

—No la adivinas?

—No; ¿le conoces?

—Sí, de vista solamente.

—Qué te disgusta en él?

—Su reputacion.

—Su reputacion!

—No es uno de esos hombres cuyo corazon está siempre abierto á tōdas las seducciones y la conciencia cerrada á todos los escrúpulos? ¿Nuevo D. Juan Tenorio, no se le conoce por sus conquistas y sus infidelidades, tan numerosas estas como aquellas? No ha hecho de la inconstancia un principio inviolable, y del perjurio una ley sagrada? Confieso que temo que envenenen tu alma el ejemplo y los consejos de semejante amigo.

Teodoro se sonrió.

—Fanny, juzgar por lo que se dice, es ver con anteojos de aumento. Cárlos, no obstante su reputacion justa ó injusta, es recibido con aprecio en todas partes, y aquí mismo encontrará amigos antiguos de intachable conducta. Si le tratáras desaparecerian tus prevenciones y seria tu amigo.

—No pertenezco al número de las mujeres que con su indulgencia alientan el vicio.

—Sucumbirías al encanto indefinible...

—Jamás.

—Cárlos hace prodigios.

—Pero no milagros, y lo sería convertirme á mí.

—Quiéres que te diga lo que pienso?

—Sí; sé franco.

—Le tienes miedo.

—Por la influencia que pueden ejercer en tí su ejemplo y sus consejos.

—Le temes... por tí.

—Por mí... ¡qué locura!

—Me lisonjea esa prueba de amor.

—Temer yo las seducciones de Cárlos!..

—Si todas las mujeres fueran tan prudentes como tú, garantida estaba la ventura de los amantes y el reposo de los maridos, y no tardaría en desaparecer la raza de los seductores.

—No quieres creerme?

—Gracias, Fanny; repito que me lisonjea esa prueba de amor.

—Sí? Pues estoy decidida á desafiar el peligro... Ya me parece que tarda en llegar... Haré que mi hermano le suplique que nos acompañe todo el tiempo posible.

—Ahora me toca á mí suplicar...

—Déjame; hoy te has propuesto desesperarme.

Y Fanny se alejó desoyendo los ruegos y las protestas de Teodoro; que hizo una pirueta y murmuró con alegría.

—No se necesita para conducir á una mujer mas que un cabello y un poco de tacto.

Algunas horas despues se apeaba á la puerta de la quinta un jóven en traje de viaje.

Era Cárlos de Manneville.

Mr. de Desgenets y Teodoro le condujeron al aposento que se le habia destinado, mientras un criado recogia su equipaje, escepto una enorme caja, que llevaba debajo del brazo y de que no habia querido desprenderse.

Interrogado por Teodoro sobre lo que contenia.

—El fruto de largas y penosas investigaciones, le dijo, una magnífica coleccion de insectos...

—Mr. Desgenets se retiró, y Cárlos arrellanándose en una butaca, cruzóse de brazos y dejó caer la cabeza sobre el pecho, como quien se dispone á meditar ó á dormir.

Teodoro le contemplaba atónito.

—Pero en qué piensas? le dijo al cabo. La comida espera...

—Yo! exclamó Cárlos estirándose voluptuosamente. No pienso en nada.

—Pues vístete.

—¿Vestirme?

—Despues de comer se baila.

—Si lo hubiera sabido no vengo... hasta mañana.

—Mañana, se canta.

—Hubiera retrasado el viaje hasta la semana próxima.

—Todos los dias de todas las semanas hay baile ó concierto.

—Luego en esta casa no se descansa ni los domingos.

—El domingo se consagra á la comedia... Tenemos un teatro precioso... Levántate... Dáme la llave de la maleta, y te sacaré un frac y un chaleco blanco....

—Todo mi equipaje se reduce á un gaban color verde manzana y dos pares de pantalones de hilo.

—Qué horror!

—Lo que oyes: no vengo preparado sino para comer, beber y dormir á la sombra de un árbol, que es lo yo he creído siempre que constituia la vida del campo.

—En fin... diré que te se ha perdido parte del equipaje...

—Mas sencillo seria volverme á París.

—Todo menos eso.

II.

Quando Cárlos hizo su entrada en el pequeño círculo reunido en la quinta de Mr. Desgenets, las señoras especialmente experimentaron cierto disgusto, como si no convinieran con el retrato que de él se habian hecho en la imaginacion su semblante redondo y fuertemente sonrosado, su estatura mas bien baja que alta, aunque elegante, y su paso mesurado y grave. Un D. Juan mofletudo y encarnado como una amapola! Un Lovelace que andaba como el vulgo de los hombres! Y luego ¡aquel gaban color verde manzana!

La primera impresion fué, pues, desfavorable.

Pero habia en su fisonomia un encanto tan indefinible, y en su gravedad una magestad tan fascinadora!.. El color de su gaban era un capricho, que podia convertirse en una ley para el mundo elegante.

En una palabra, transcurrido un momento, la derrota se habia convertido en un triunfo.

Los comensales de Mr. Desgenets se avergonzaron de sus fraques, y resolvieron sustituirles con gabanes color de manzana.

Las mujeres menos coquetas gustan de agradar, y los homenajes de los calaveras no son los que desdeñan mas rigurosamente.

Fanny se habia propuesto fijar su atencion, y le prodigaba miradas ardientes, y dulcificaba el timbre de su voz al dirigirle la palabra. Teodoro habia duda-

do de su valor y provocaba el peligro, no bastándole defenderse.

—Querrá darme celos? se preguntaba Teodoro. Fingiré que estoy inquieto y disgustado.

Desgraciadamente Fanny no luchaba sola: recogería Cárlos su guante ó el que le arrojaban sus rivales?

Cárlos, por su parte, se hacia el desentendido, y distribuía equitativamente sus miradas, sus sonrisas, sus galanterías.

Esta conducta ¿era el resultado de un cálculo maquiavélico?

Sin embargo sus *sitiadoras* no retrocedían, y esperaban el momento del baile para esgrimir más libremente las armas de su hermosura.

Como se dice vulgarmente no contaban con la huésped.

Cárlos, pretestando una terrible jaqueca, se retiró al empezar el baile.

No describiremos el efecto que produjo esta retirada ni los comentarios que de ella se hicieron.

Fanny y sus rivales bailaron desesperadamente.

Continuó Cárlos por algunos días siendo el objeto de todas las atenciones y el blanco de todas las miradas: empuñaba el cetro de la moda en una corte de mujeres hermosas.

Una circunstancia imprevista vino á asegurarle en su trono, que vacilaba; ¿eran de mujer las tres ó cuatro cartas que recibía diariamente y que no abría delante de nadie?

Interrogado acerca de su origen hízose sordo y mudo; los criados, convertidos en agentes de policía, no descubrieron si las quemaba rastro de ceniza, ni el más pequeño fragmento si las hacia pedazos.

Fanny y sus aliadas convinieron en que el recuerdo de otra mujer ó de otras mujeres podía más que ellas, y decidieron vengarse del ingrato con su desprecio.

III.

Hé aquí que dos de las más hermosas huéspedes de Mr. Desgenets recibieron, la primera un ramo de flores, y la segunda una carta en verso... sin firma.

Obrar con misterio es recomendar el misterio.

—Díme, preguntaba la del ramo á una de sus amigas, ¿sabes quién ha puesto este ramo en mi tocador.

—No.

—Es extraño. Pero guarda el secreto, porque pudiera comprometerme si se divulgara.

—Sabes, decía la de la carta á la del ramo, qué tenemos un poeta en la quinta?

—Quién?

—No lo sé, pero he encontrado entre las hojas de mi album esta carta escrita en verso.

—Veamos... veamos...

—Su autor me recomienda el sigilo.

—No sospechas...

—No me atrevo.

—No puede ser otro que Cárlos...

—Tu suposición me lisonjea, pero no pasa de ser una suposición... Ahora recuerdo ciertas circunstancias. ¡Pero es una locura!

—El nombre de Cárlos era la clave del enigma.

Las ambiciones femeninas se despertaron, y el odio de Fanny desencadenóse con tanta mayor violencia cuanto para ella nada había habido, ni ramo, ni carta. El león había despertado... para despreciarla!

Mr. Desgenets propuso á sus huéspedes una gira campestre á dos leguas de la quinta para el siguiente día; Cárlos y Teodoro escusaron su asistencia, el primero porque el médico le tenía prohibido que montase á caballo, y el segundo porque tenía que ir á Bethel á despedirse de un tío suyo que partía para América.

Ambas excusas parecieron inverosímiles y ridículas.

(Se continuará.)

E. BLANCAS.

LONDRES Y LA EXPOSICION.

Ante el espectáculo que presenta la exposición de las artes y de la industria en Londres, visitada por muchos y contemplada de lejos por todo el mundo, no puede ser indiferente nuestro periódico.

Si vamos á Londres en vez de desembarcar en Douvres ó en Folkeston, sigamos el Támesis, surcado constantemente por multitud de buques de todas clases y naciones, pasando por delante del Observatorio y cuartel de inválidos de Marina, verdadero palacio, hasta llegar al mismo puente de Londres. Allí no molesta la Aduana, sí la confusión de buscar y cuidar cada uno de su equipaje, pero en teniéndole, es preferible enviarle por delante y marchar á pié hasta la fonda, para gozar desde el puente el grandioso espectáculo de aquel bosque de mástiles, atravesar la *Cité*, centro del comercio del mundo y de la animación de Inglaterra, ciudad dentro de otra ciudad con su administración aparte, y cuyo Lord Corregidor guarda las llaves de la puerta, á la que tenían que llamar los reyes de la poderosa Albion para pasar por ella. Abierta para los viajeros como para todo el mundo, se llega pronto al barrio más céntrico de Londres, después de haber visto empotrada en la pared la pri-

mer piedra que se puso en la ciudad, y la columna monumental conmemorativa del último famoso incendio.

El viajero que llegue en un domingo á Londres, hallará todas las puertas cerradas y las calles desiertas, lo cual aumentará angustiosamente su tristeza, pues ni aun recrearse puede en los edificios, ennegrecidos por el humo de tanta chimenea.

En un día de labor, la animación es extraordinaria, especialmente en la *Cité*, cuyas aceras llenan la gente de á pié, con paso rápido, sin ser precipitado, y juntos todos sin estorbarse ninguno. La parte destinada á los carruajes, la llenan millares de ellos de todas clases y tamaños, repletos todos, y todos corriendo sin atropellarse. Nada más animado que aquel movimiento, aquel tropel, en el que cada uno se ocupa solo de sí mismo y de no estorbar á los demás. Allí cada persona parece que lleva un gran pensamiento y le va desenvolviendo; que tiene medido el tiempo en que ha de llegar al punto de su destino, no olvidando el tan sabido proverbio de *el tiempo es oro*.

En la calle del Regente y sus inmediatas, llenas de magníficos almacenes, es distinto el movimiento, porque es diferente el público y su objeto.

Pero pasemos sin detenernos en tantos y tan variados almacenes, ni en aquellas grandes plazas, con estatuas, ni en tantos parques y jardines, todos para uso y recreo de los vecinos de la plaza, que no son muchos, porque cada familia habita una casa, adecuada á sus necesidades, y á menos coste que en Madrid. No nos detengamos tampoco en la multitud de establecimientos de espectáculos, tan abundantes como variados, en sus magníficos museos, ni en el jardín zoológico, que es el modelo de los de su clase; pero permítasenos sin embargo introducirnos en una casa inglesa para satisfacer una curiosidad general. En ellas está siempre cerrada la puerta; cuando suena un aldabonazo, no se apresuran á abrir, son criados: suenan dos, es el cartero ó el repartidor, que echa por el buzón lo que se ha de recibir; pero suenan muchos golpes, y entonces se abre la puerta al instante, porque es el dueño de la casa ó visita. Así que, en aquel pueblo libre, es donde hay más gerarquías, más distinciones y barreras apenas superables.

Entremos en una de esas casas tan verdaderamente *comfortables*. Debajo están las cocinas, con salida independiente en muchas á la calle, y á cuya salida se descende desde la acera, defendido el hueco de la bajada con una barandilla de hierro. Los demás pisos están convenientemente apropiados, y en ellos no se verá lujo deslumbrador, pero sí todo lo conveniente, sin que nada falte. Lo más sencillo son los dormitorios, que nadie vé, y la pieza más notable de la casa, es la destinada á estar reunida la familia, pero no gastando el tiempo como en algunas partes, durmiendo unos, murmurando otros, y revolviendo é inco-

modando los niños, sino ocupados todos. Allí está el piano, y en él la que le toca; allí en su sitio el que dibuja; allí con el libro los que leen, ó con la labor los que trabajan; allí por estar todo ocupado, hasta por las sillas hay libros y papeles, ó dibujos y labores; allí, en fin, trabaja en común toda la familia.

En el primer piso está la sala y los demás sitios de recepción. En el segundo los dormitorios y el cuarto para jugar los niños. Así reina en la familia aquel orden que se refleja en la sociedad.

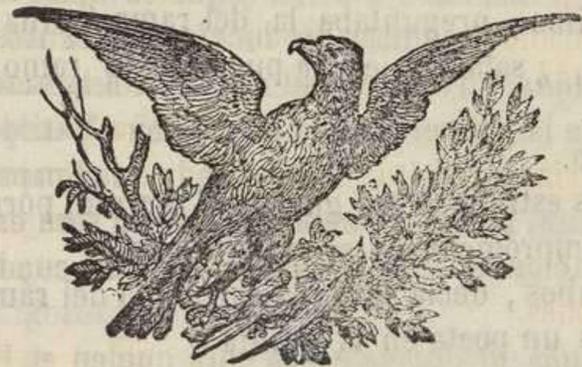
Todas las casas tienen balcones ó ventanas, pero jamás vereis á nadie asomado á ellos, parecería una infracción de las leyes del pudor británico. Para disfrutar del aire libre están los parques de vecindad: en ellos no se respira tanto como en las calles esa atmósfera condensada con el humo de cien chimeneas, que ennegrece la cara y los vestidos como las fachadas de las casas, y que contribuye á dar á Londres ese aspecto de tristeza que tanto llama la atención de los viajeros, y especialmente de los españoles.

Se admira la suntuosidad, lo imposible vencido en colosales obras de arte, como en el Túnel y en caminos de hierro que van sobre las casas; es de alabar la libertad en que se deja allí á todo el mundo, con tal que no incomode á los demás, ni ofenda el pudor, ni falte á la ley. Se asusta uno de que se le advierta en grandes carteles: *Guardarse de los ladrones*, aunque en ninguna parte está mejor organizada la policía; y más y más crece la admiración y el asombro del extranjero, si se examina en detall cómo se surte de todo lo necesario á aquel pueblo de tres millones de almas, cómo se reglamenta todo, y cómo en aquellos docks ó almacenes de depósito se encierra lo que basta á surtir al mundo de cuanto há menester por algunos días.

Más ya es tiempo de visitar la gran maravilla de Londres, antes de ir á la Exposición; y el camino de hierro conduce en un cuarto de hora á Sydenham, donde, si hace sol, se refleja con millares de rayos el palacio de cristal que encierra hoy lo que en todo el mundo se admira.

Se continuará.

A. PIRALA.



TEATROS.

Ya están en ejercicio todos los coliseos de Madrid, tanto líricos como de verso, de modo que es grande el interés que hoy despierta la materia teatral en el ánimo de los aficionados. No pueden todavía mostrarse muy satisfechos los autores de obras originales españolas, porque las que hasta aquí se han hecho, ó han sido del repertorio de nuestra antigua escena clásica, ó traducidas de la francesa. Los estrenos no han comenzado todavía. Otras veces han inaugurado las funciones del año cómico producciones nuevas que ofrecían por tal cualidad mayor aliciente á la apertura de la temporada artística; en el presente no ha sido así, por razón que ignoramos; de modo que los aplausos tributados han ido dirigidos únicamente á los actores distinguidos que figuran en los distintos teatros.

Segun oportunamente anunciábamos, abrióse LOPE DE VEGA actuando en él la buena compañía á cuyo frente figuran la señora Lamadrid y el señor Arjona. Con faustos auspicios se ha verificado esto, á juzgar por los aplausos que ambos han conquistado en *El perro del hortelano*, comedia del Fénix de los ingenios, que dió principio á las representaciones. Esta obra ha sido refundida por el señor Hartzembusch, pero no podemos asegurar si con poco ó mucho tino, porque para eso necesitábamos compararla con su original. Sin embargo, juzgando en vista de la superior maestría de este eminente escritor, podemos aventurar desde luego que es muy feliz la refundición. Los dos actos primeros de *El perro del hortelano* son de lo mas bello é ingenioso que puede imaginarse.—La ejecución fué acertada: los dos artistas antes citados sobresalieron á gran altura, en particular Teodora, que caracterizó á Diana con suma delicadeza y discreción.

En la actualidad se reproduce en LOPE DE VEGA el conocido drama de Scribe *Adriana*, lo cual es un salto muy regular desde la comedia española antes citada. Tampoco hay para qué decir, pues de todos es sabido, que la señora Lamadrid y el señor Arjona arrancan en esta obra muchos y justos aplausos.—En el intermedio de ambas producciones ejecutóse *El sí de las niñas*, cuya novedad consistía á la sazón en la salida de la primera dama joven doña Matilde Bagá. Esta actriz de mérito fué celebrada en el papel de doña Paquita, pero mas creemos que lo será en la representación de otros personajes mas adecuados á sus condiciones.

Batalla de damas es la obra que en el PRINCIPE sirve ahora de campo de batalla, donde se lucen los actores de la distinguida compañía que en dicho coliseo funciona. Sobre todo quien se lleva la palma de

la victoria es la excelente y popular actriz doña Matilde Diez. En el desempeño del difícil papel á ella confiado, brillan á la vez el sentimiento y una esquisita delicadeza, cualidades difíciles de reunir y que aplauden los concurrentes al espectáculo con nutridas y calorosas palmadas.—Los hermanos señores Catalina hacen con suma felicidad sus papeles respectivos, y tambien con no escasa fortuna la señora Tenorio y el señor Pizarroso.

Una pieza, linda y graciosa por cierto, se ha estrenado en el coliseo de que hablamos. Titúlase *La llave de la gaveta*, y ha sido acomodada de la escena francesa á la española. De buena gana le tributaríamos los elogios merecidos, pero nos lo veda la natural consideración de que el autor del arreglo es nuestro colaborador y amigo el señor Larrea. Solo consignaremos como cuestión de hechos que es oída con gusto, y que alcanza muchos aplausos.

A *Batalla de damas* seguirá en el PRINCIPE una obra original del aplaudido autor de *El sol de invierno*, la cual se titula *Cuestión de trámites*. Deseámosle buena fortuna y nutridas entradas.

Ya VARIEDADES abrió tambien sus puertas, y con excelente estrella, pues desde que tal sucedió no cesan de oirse todas las noches en su recinto bravos y palmadas.—La preciosa comedia de Breton *El cuarto de hora* fué la escogida para la inauguración. El desempeño ha sido perfecto porque ha formado un conjunto muy armonioso y detallado que revelaba una magistral dirección, y porque en él se distinguieron varios actores como las señoritas Berrobianco é Hijosa y el señor Mario, y sobre todos el señor Romea que estuvo á la merecida altura en que brilla su reputación.

Hoy éste consigue un nuevo triunfo en la ejecución del drama de Dumas *El mulato*, cuya difícil producción sale bien desempeñada en su totalidad, y de un modo superior por lo que hace al popular y distinguido actor.—*El caballero pobre* es, si mal no recordamos, la obra que primeramente debe estrenarse en VARIEDADES.

Una hora de fortuna ha tocado al teatro de la ZARZUELA con el estreno de *Las hijas de Eva*, celebrada producción en tres actos, original del fecundo escritor D. Luis Mariano de Larra. Decimos una hora de fortuna porque ha sido acogida con mucha satisfacción por el público, y porque promete dar durante largo tiempo las entradas que hoy está proporcionando, muy completas á no dudarlo. En efecto, la zarzuela *Las hijas de Eva* merece este linsojero éxito por su gracia y donaire cómico y por su valor literario. Imitando sóbriamente la manera del teatro antiguo, ha producido el señor Larra una obra ingeniosa, salpicada de chistes delicados y llena de fáciles y galanas escenas, en las cuales se distingue lo artístico de su disposición y lo elegante de sus versos.

La parte musical de *Las hijas de Eva* ha sido es-

crita por el popular compositor D. Joaquin Gaztambide. Sin tener ninguna circunstancia que atraiga poderosamente hácia ella la atención, se puede decir que es muy agradable en el conjunto, y que tiene en particular piezas que revelan la práctica y maestría que cuenta el autor respecto del género. Es de sentir que en algun pasaje se echen de ver reminiscencias involuntarias que perjudican.

Nada más queremos decir de *Las hijas de Eva*. Como suponemos que esta zarzuela seguirá haciéndose mucho tiempo, y como deseamos que la vean aquellas de nuestras lectoras que puedan hacerlo, no queremos desvirtuarles su primera impresion refiriéndoles ahora inoportunamente el argumento y llamándoles la atención sobre los pasajes, ó piezas musicales, de mayor importancia.

La ejecución de *Las hijas de Eva* es buena, y está encomendada á la señorita Checa y señora Rivas, como tambien á los señores Dalmau, Obregon, Arderius y Calvet.

La extension del presente artículo nos impide hablar de los demás teatros madrileños. Será otro dia, si Dios quiere.

DIEGO DE RIVERA.

MODAS.

Explicacion del FIGURIN, número 685.

[Para las suscriptoras á dos figurines.]

FIG. 1.^a TRAJE DE DESPOSADA.—*Vestido* de grós de América, blanco. El cuerpo es alto y liso: el talle en punta, apenas perceptible, por delante y por detrás: la manga lisa, entreancha y con puño: la falda lisa.

Sobre este vestido va otro de tul blanco, cuyo cuerpo está guarnecido en el pecho y escote con un entredos de blonda. La manga es mas ancha que la de grós. Un cordon de flores de azahar, que viene á unirse con el ramo de la cintura, levanta por el lado izquierdo la falda de tul dejando descubierta la de grós.

Velo de tul blanco, liso, con un jareton en el bajo.

El peinado va dispuesto de modo que el pelo forma en la parte superior de la cabeza un bandó ondulado: otro levantado cubre las sienes, echado atrás: mas abajo y detrás de la oreja caen dos rulós: el lazo de atrás se compone de tres lazadas.

El velo va colocado en la mitad de la cabeza, debajo de la corona de flores de azahar, de la que sa-

len dos cordones que pasan por cada lado á unirse al lazo del pelo por detrás.

FIG. 2.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de terciopelo azul. El cuerpo forma chaleco por delante, y por detrás figura zuava por medio de un adorno de blonda negra que guarnece tambien el pecho. La manga es de zuava, con el mismo guarnecido. La falda lisa lleva por delante un adorno de guarniciones de blonda, puestas en V muy abierta, de un ancho que baja en disminucion desde el talle, y cuyos extremos terminan, uno si y otro no, en una roseta de blonda con colgantes de pasamaneria.

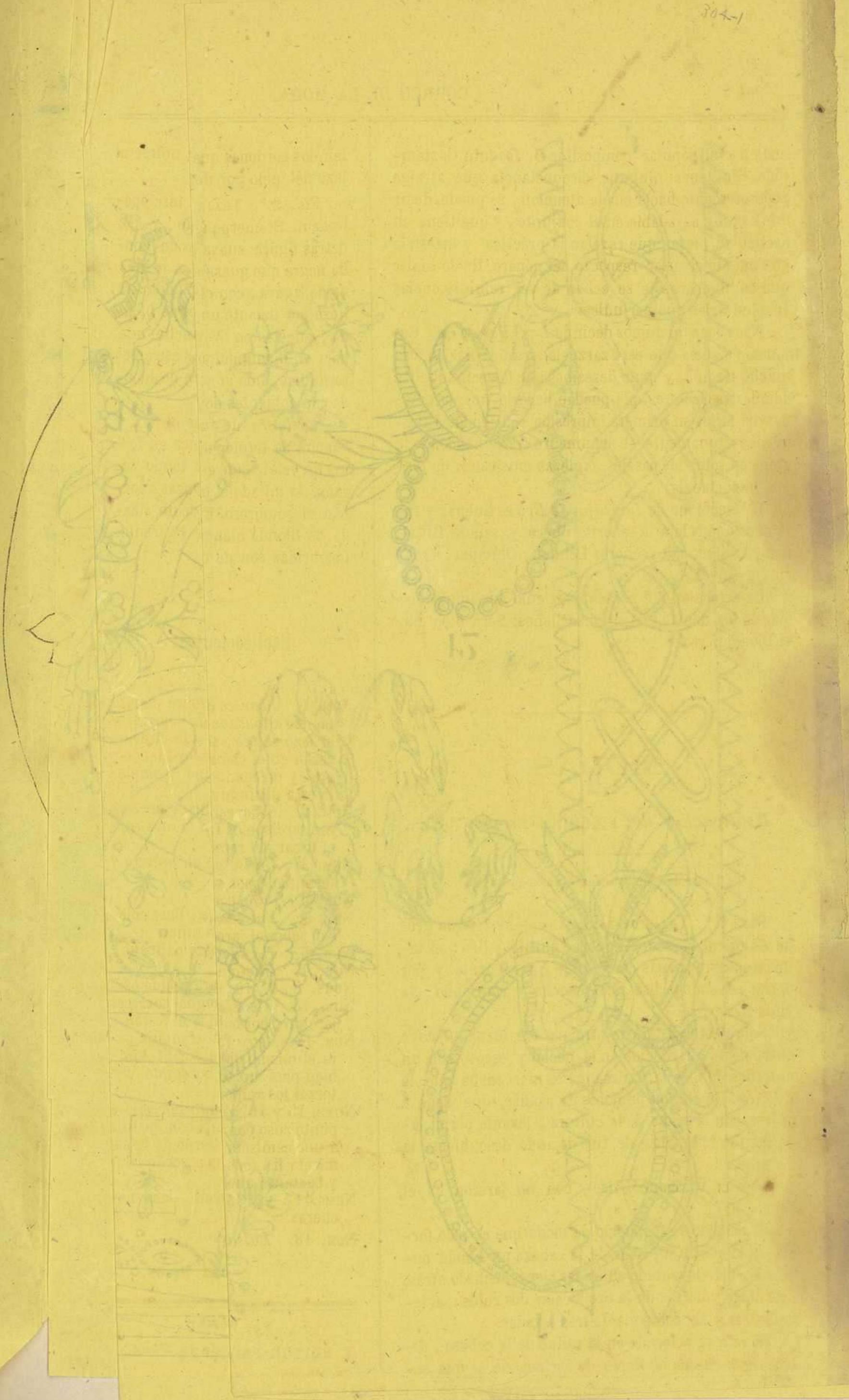
Sombrero de tul blanco bordado, con el ala y bavolet de terciopelo azul. Una blonda blanca en forma de velete cubre el ala, y rodeando el fondo cae sobre la mitad del bavolet. Dos plumas blancas adornan el sombrero. El rostrillo se compone de un rizado de blonda blanca, con una rosa sobre la frente. Las bridas son de cinta de seda azul.

Explicacion del pliego de Dibujos.

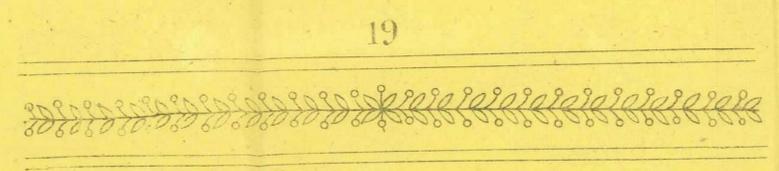
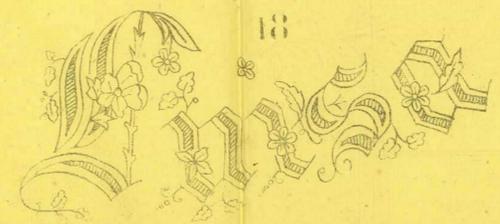
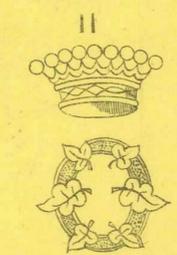
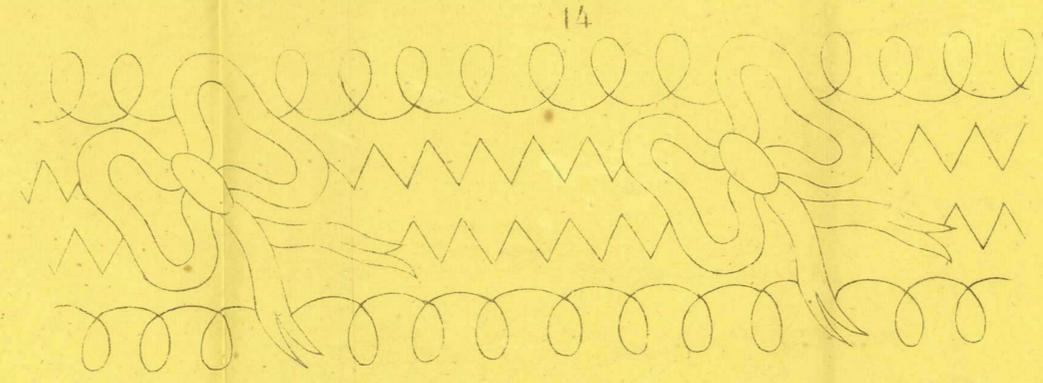
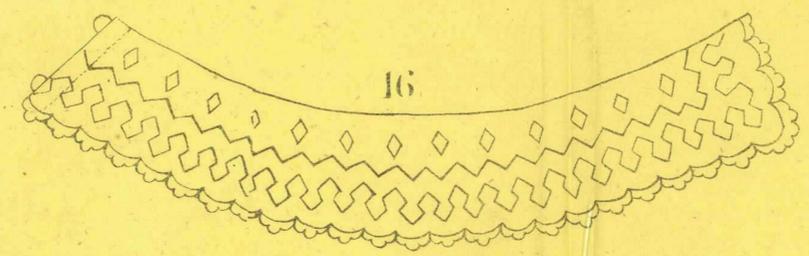
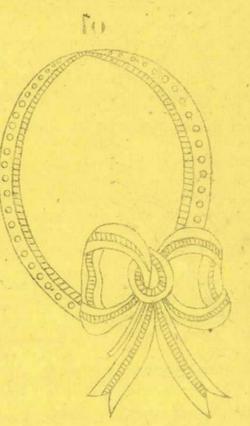
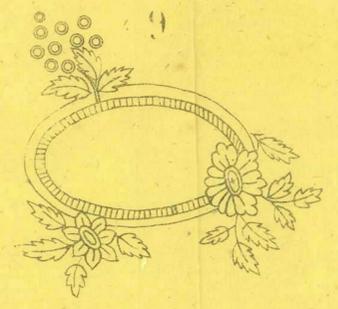
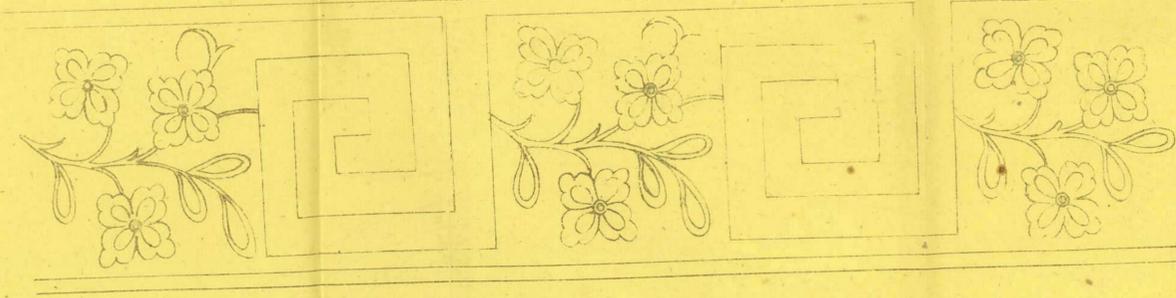
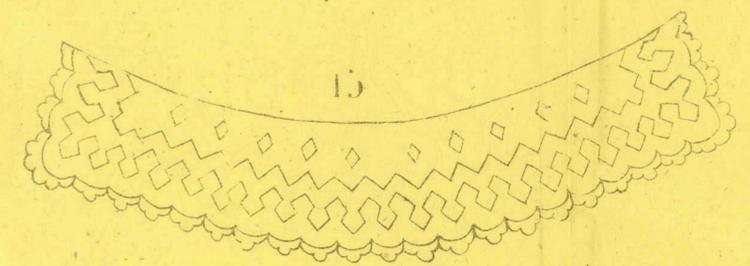
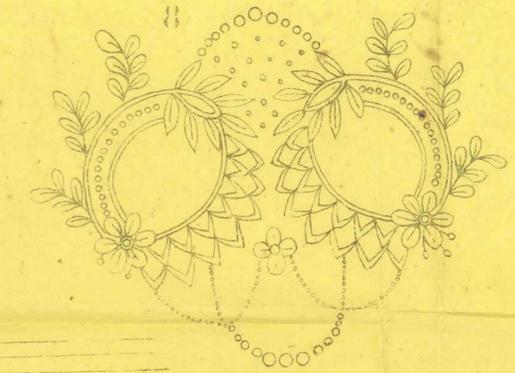
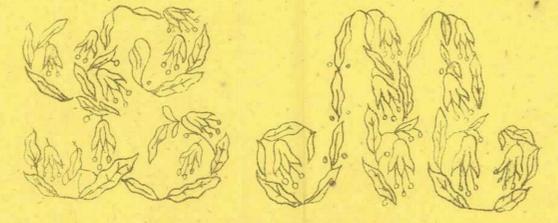
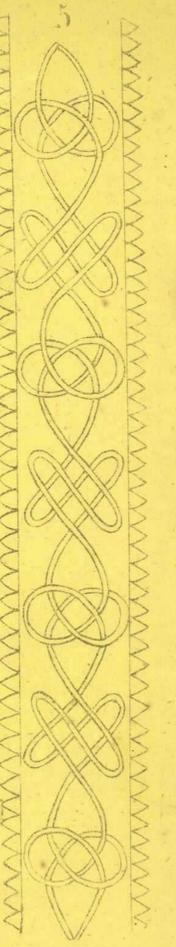
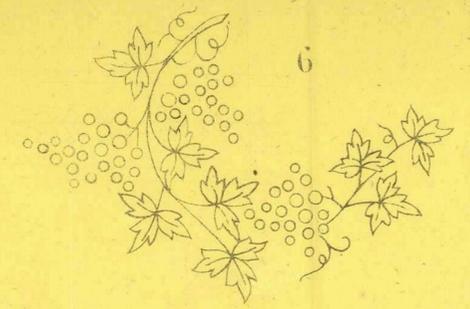
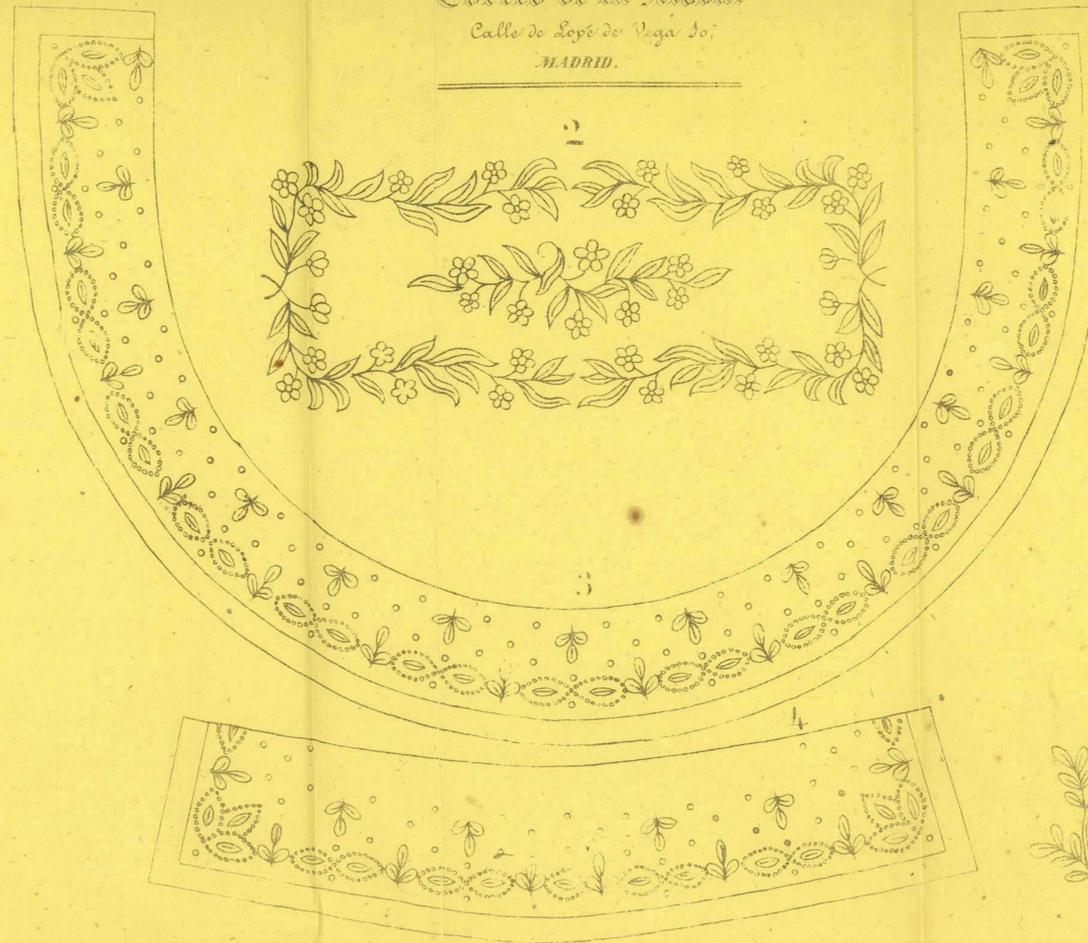
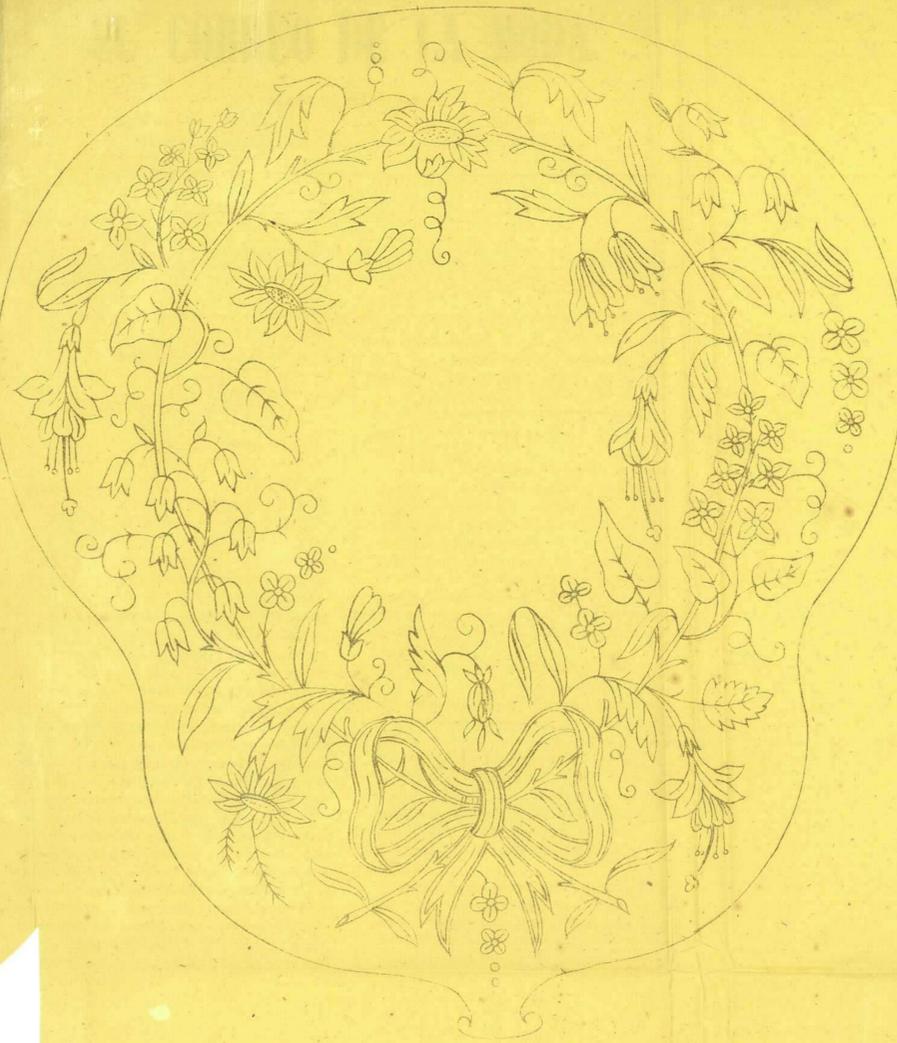
- NUM. 1. *Abanico* de chimenea bordado sobre moare blanco al pasado con sedas ó felpillas de colores, y el lazo de oro, así como las iniciales, que se colocarán en el centro: un agreman alrededor blanco y oro, y un mango de marfil ó madera fina, completa esta distinguida labor.
- NUM. 2. *Cigarrera* bordada con canutillo de oro sobre terciopelo. Las iniciales ocupan en la otra cara el lugar del ramo.
- NUM. 3. *Cuello* para jovencita bordado al minuto y terminado por un biés á pespunte.
- NUM. 4. *Puño* correspondiente.
- NUM. 5. *Entredos* con feston y trencilla, para colocar sobre el jareton de una enagua de niña.
- NUM. 6. *Escudo* bordado á plumetis para pañuelo.
- NUM. 7. *Iniciales* á plumetis.
- NUMS. 8, 9, 10, 11 y 12. *Escudos* para pañuelos.
- NUM. 13. *Cenefa* para adornar una enagua sobre el jareton, bordada con trencilla y ramos á feston.
- NUM. 14. *Otra idem* bordada solo con trencilla para el mismo objeto, y ambas pueden servir tambien para un traje de lana ó seda bordando con torzal los ramos.
- NUMS. 15 y 16. *Mitad de cuello y puño* bordado á punto ruso con estambre negro ó grana con destino á una camiseta suiza para niña. El cuerpo de la camiseta irá todo á tablitas, y las mangas serán lisas y bastante anchas.
- NUMS. 17 y 19. *Guirnaldas* al pasado para pecheras.
- NUM. 18. *Luisa*, bordado á plumetis.

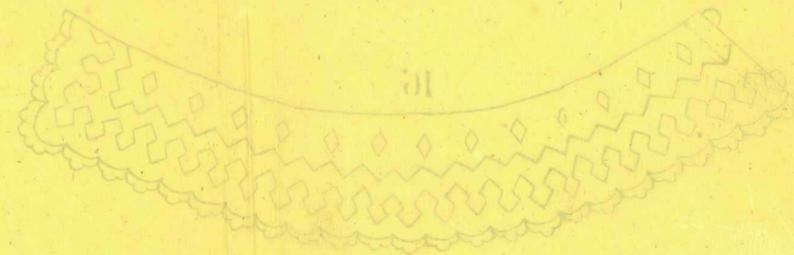
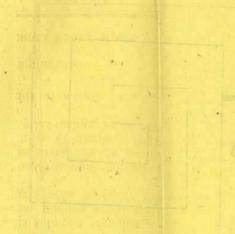
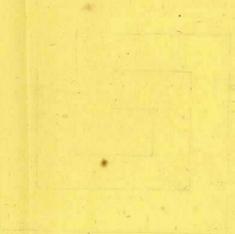
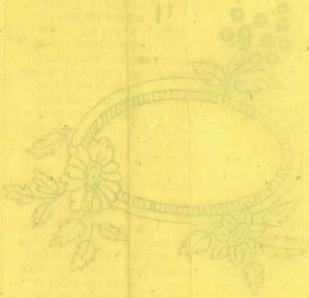
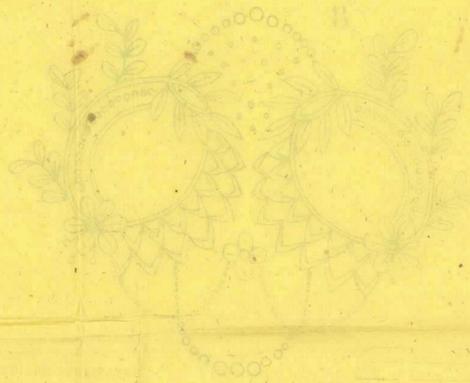
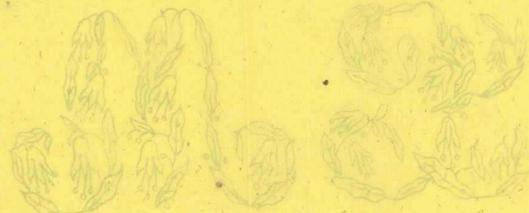
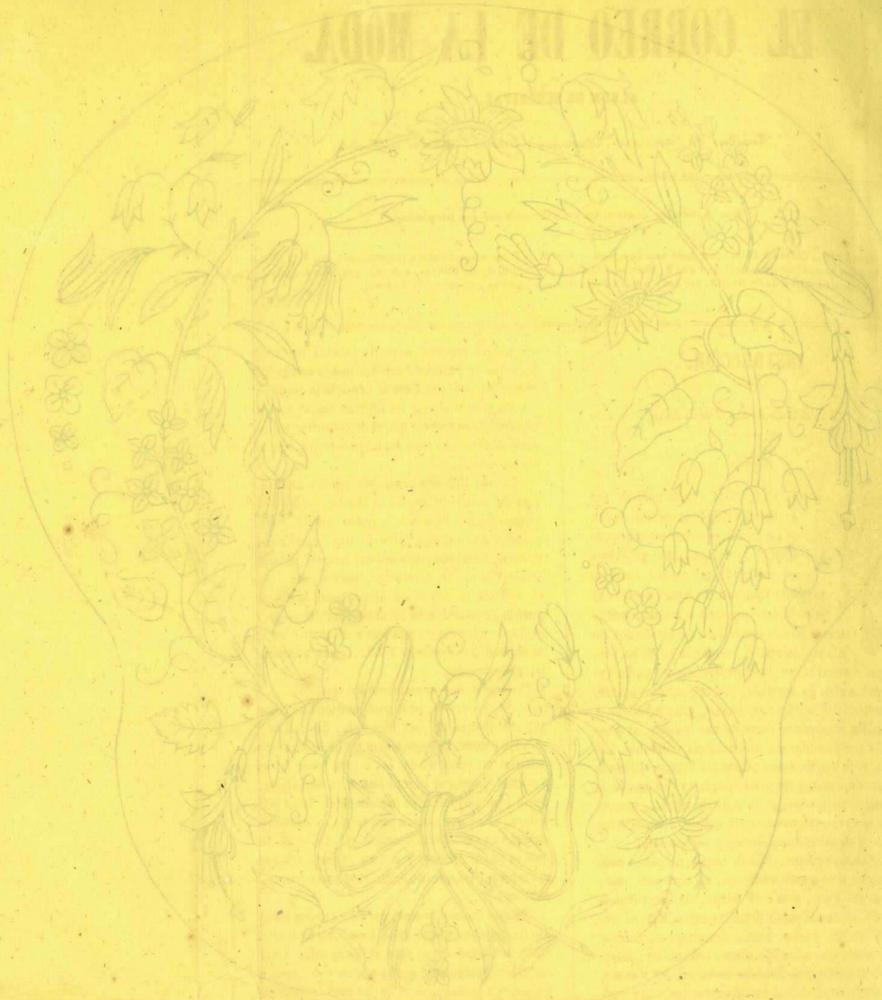
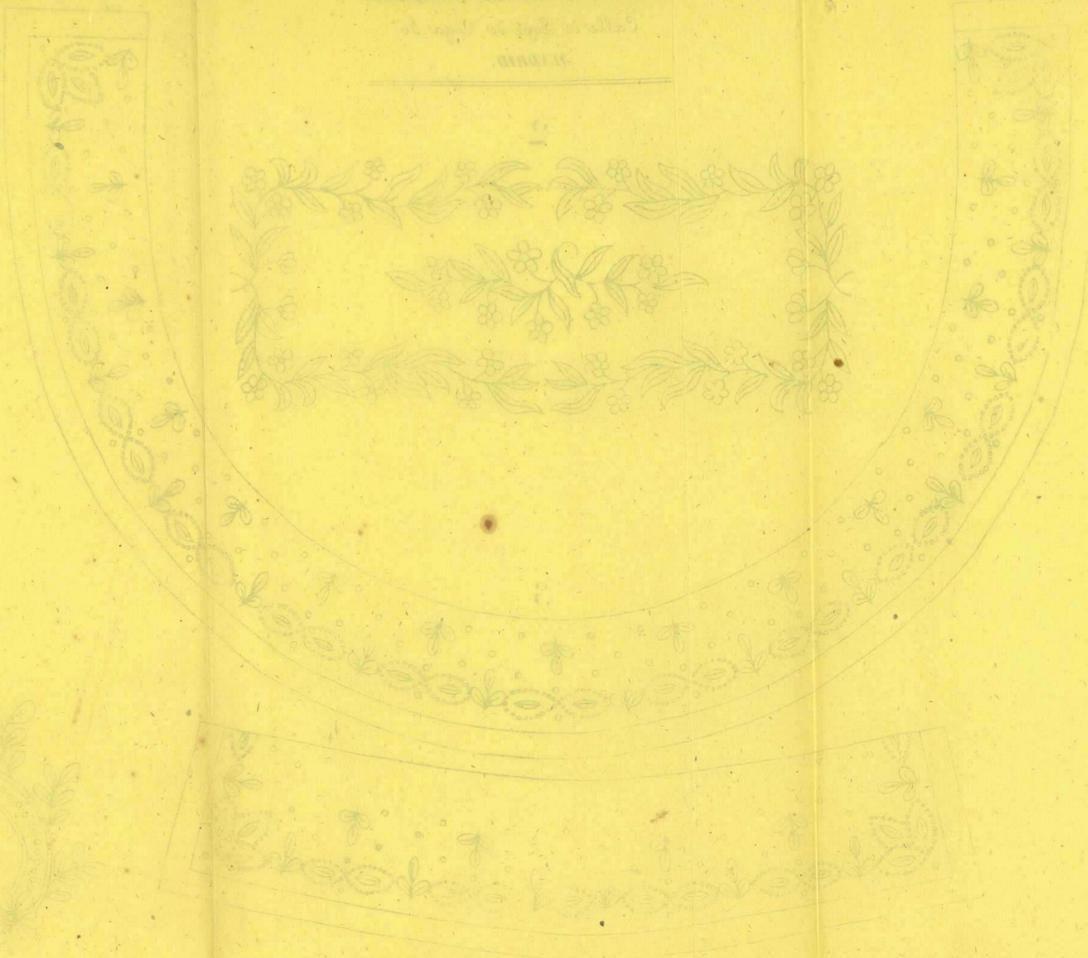
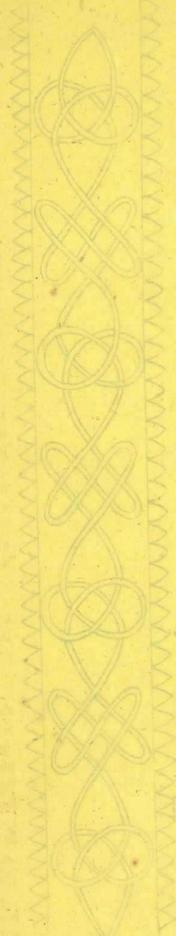
AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director
Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.



res
 dib
 las
 hab
 ser
 2
 ob
 hid
 et.
 ar-
 rno,
 nos
 no
 ado,
 cion
 n la
 o del
 las
 olas;
 bre,
 , lo
 uma
 illon
 los
 o no
 nago
 que
 idad
 om-
 lolo
 , ni
 lo lo
 co-
 para
 ren-
 arlas
 asio,
 a á
 ntes





crita
bide.
pode
que
parti
que
que
inve
mo
muc
de n
des
ra i
ater
yor
tá e
con
riu
bla
si l

